



Lagarde niega que el alza de la energía esté elevando los salarios

Admite que los incrementos de los tipos de interés “ralentizarán el crecimiento”

MANUEL V. GÓMEZ
BRUSELAS

La guerra en Oriente Próximo ha provocado un aumento de los precios, principalmente energéticos. Esto ha originado una subida en la previsión de inflación para 2027 y 2028. Sin embargo, “no hay indicios de que se esté consolidando” una inflación alta, sentenció la presidenta del BCE, Christine Lagarde, en el Parlamento Europeo. Para afirmar esto se basó, sobre todo, en que la máxima autoridad monetaria “no observa indicios de que los precios de la energía estén provocando un aumento de los salarios”.

Lagarde aportó otro elemento que puede llevar a pensar que, salvo un empeoramiento brusco, la política monetaria no se traducirá en grandes incrementos de los tipos en el corto plazo. “Aunque el crecimiento se ha mostrado resistente, desde nuestra última reunión los tipos de interés a largo plazo han subido notablemente, lo que ralentizará el crecimiento y reducirá el efecto de transmisión en mayor medida de lo previsto en nuestro análisis de septiembre”, dijo la francesa. Esto no quiere decir que el BCE se vaya a estar quieto o que descarte subidas de plano, porque “el impacto [de la crisis energética] ha sido demasiado grande como para ignorarlo”.

En su comparecencia ante los eurodiputados, Lagarde se extendió sobre la crisis energética y sobre la inflación; ocupó buena parte de su discurso inicial y la inmensa mayoría de las preguntas fueron en esa dirección. Los parlamentarios, en cambio, ignoraron los cambios que se avecinan

en el comité de dirección del banco en los que ella puede ser protagonista principal si finalmente deja su cargo antes de concluir su mandato en octubre de 2027. Apenas un par de referencias irónicas sin más recorrido.

De esta forma, Lagarde pudo extenderse sobre la crisis energética o sobre medidas que pueden adoptarse para corregirla. Por ejemplo, dejó claro que la reclamación que ha abanderado el Gobierno español de gravar los beneficios extraordinarios de las empresas petroleras no es de su agrado. “Simplemente mencionaría que no es un trabajo sencillo definir qué es un beneficio caído del cielo [nombre en argot de este tipo de ganancias extra inesperadas]”, señaló.

Otro tema que le llevó gran parte de su discurso fue la inteligencia artificial, y reclamó inversión y despliegue de esta tecnología en el continente. “A Europa le interesa afianzarse en la cadena de valor mundial de la IA por razones económicas y geoestratégicas. La adopción de la IA debe ir más allá de un pequeño grupo de líderes tecnológicos”, reclamó.

Lagarde no olvidó que el desarrollo de esta tecnología puede tener consecuencias sobre el mercado laboral: “Requerirá un apoyo específico a los programas de reciclaje profesional para hacer frente a la grave escasez de competencias relacionadas con la IA y garantizar que la mano de obra pueda adaptarse a este cambio transformador”. Y vino a decir que es probable que con su despliegue crezca la desigualdad, un asunto “particularmente relevante para los Gobiernos y la política fiscal”.



La presidenta del BCE, Christine Lagarde. EFE